

señor coronel, de los tiros de este muchacho.» Volvió la vista y descubrió un jóven de catorce á quince años, que apuntaba con su rifle al pobre mayor Ackland que, gravemente herido, habia sido llevado á aquel punto por un oficial de su cuerpo que estaba con él, y el coronel Wilkinson libertó á ambos de los tiros mortales del pequeño Americano. Es muy interesante la relacion que la baronesa de Reidesdel hace de los trabajos de la esposa del mayor Ackland, que acompañó á su esposo en todos los riesgos, y le asistió en el mismo campo enemigo. Tambien tenemos iguales ejemplos de amor conyugal y heroismo femenil en nuestra guerra mejicana.

CAPITULO VI.

Salida de Saratoga.—Viage á Nueva-York.—Rio Hudson.—Llegada á Nueva-York.—Descripcion de la bahía y de la ciudad.—Su poblacion.—Comercio.—City-Hall.—Teatros.—Reflexiones.—Posadas.—Periódicos.—Cultos.—Obispo Hobart.—Católicos.—Asambleas populares.—Bancos.—Paquetes.—Clase de poblacion.—Usos y costumbres.

El 24 de julio salí de Saratoga para Ballston, que está en el camino acia Albany. Este es un pueblo tambien de aguas minerales, de cerca de dos mil habitantes y con buenas posadas. No me detuve en él mas que el tiempo suficiente para visitar sus fuentes y continué á la capital del Estado de Nueva-York, la ciudad de Albany ó Albania á la orilla derecha del rio Hudson. A seis millas antes está Troya, villa agradablemente situada al lado opuesto del rio, que tendrá cuatro mil habitantes. En otra ocasion me ocuparé de Albany cuando hable de mis viages á la Nueva-Inglaterra en esta misma obra.

El dia 25 de julio de 1830 me embarqué en el buque de vapor *Estados-Unidos*, en el que iban á lo menos trecientos pasajeros entre hombres y mugeres, todos decentemente vestidos; especialmente las damas cuyo aseo y elegancia causaban un verdadero

placer. A pesar de este crecido número de gentes, todos estan desahogados, ya quieran pasearse sobre cubierta, ya bajarse á los salones. Para todos habia campo en las mesas dispuestas para almorzar y comer. La comida era abundante, bien sazónada, buen servicio, en suma, con todas las comodidades apetecibles. Bajamos rápidamente el pintoresco rio Hudson, y en West-Point tuve el placer de encontrar al señor Mejía y su familia que bajaban á Nueva-York, de donde habian venido á ver el famoso establecimiento militar de este lugar. Llegamos á Nueva-York á las siete de la tarde, habiendo navegado en doce horas ciento cuarenta y ocho millas desde Albany.

Me alojé en el *boarding house* de *Mrs. Street*, número 36, en Broadway. Esta es una de esas innumerables posadas que ni son públicas ni privadas, y en que se aloja cierto número de personas bajo condiciones estipuladas. Las establecidas en la calle llamada *Broadway*, en Nueva-York, son las mejores, y se vive en ellas con mucha comodidad, en medio de una sociedad escogida, y sin el concurso y bullicio de las posadas grandes.

Tres veces he entrado á Nueva-York por la bahía, cuatro por el Raritan, una por el este, viniendo de Boston, y tres ó cuatro por el rio del Norte ó Hudson. Como en otra ocasion tendré que hablar de los últimos, comenzaré ahora por la entrada de la magnífica bahía de este emporio comercial.

Al aproximarse á las costas de Nueva-York se descubren las tierras elevadas del Estado de Nueva-

Jersey á la izquierda, y las de la isla Larga ó *Long-island* á la derecha. En *Sandy hook*, que es un montecillo de arena en la costa al sudoeste, hay un faro magnífico, fuera de otros que se descubren por las costas. La entrada se hace mas estrecha á quince millas con la isla del Estado ó *Staten island*, que se estiende desde el rio Raritan hasta los estrechos que llaman *Nar rows*, en cuyo punto hay una fortaleza elevada bajo la direccion del general Bernard.

La vista entonces es al mismo tiempo pintoresca, magnífica é imponente, hermosas casas de campo por ambos lados, rodeadas de árboles plantados con simetría, en terrenos que se elevan sucesivamente y ostentan una fecundidad prodigiosa; la vista de dos rios que á derecha é izquierda bajan dejando la ciudad en el medio: multitud de embarcaciones de todas clases y tamaños que salen y entran tomando diversas direcciones á velas desplegadas: buques de vapor que se cruzan, y semejantes á las grandes ballenas, van levantando por su proa montones de agua espumosa, y despidiendo un humo espeso y negro por sus vértices: quinientos buques anclados en los lados del ángulo que forman los rios entre los que está colocada la ciudad, cuyo vértice está cubierto de arboledas, forma todo un conjunto admirable que arrebatada la imaginacion y enagena el espíritu. Nueva-York es sin duda uno de los mas bellos y mas cómodos puertos del universo, y es tambien despues de Londres y Liverpool, la ciudad de mayor comercio marítimo.

La ciudad está situada en la isla de Manatan formada por los rios del Norte, el Pasaie y el rio del Este que es mas bien un brazo de mar. Long-island es una lengua de tierra separada por el sud y forma una isla de cerca de cien millas de longitud con cinco ó seis de latitud. En esta porcion de terreno hay poblaciones bastante grandes, entre ellas Brooklyn, que está en frente de la ciudad, Jamaica, Flushing y otras aldeas y villas que aumentan en poblacion y riqueza con una rapidez extraordinaria que se advierte en toda la estension de los Estados-Unidos.

El Estado de Nueva-York tiene una poblacion de dos millones de habitantes. En la ciudad hay mas de cien templos ó capillas de diferentes cultos; entre estas se encuentran diez y ocho episcopales, veinticinco presbiterianas, veinte metodistas, diez y nueve de anabaptistas, cinco católicas, y el resto de cuakeros, unitarios y demas sectas. Nueva-York tiene al pie de doscientos veinte mil habitantes.

La ciudad tiene una forma irregular, y las calles son generalmente torcidas. Hay sin embargo algunas que pueden competir con las mejores de Londres y Paris. Tales son Broadway, que divide la ciudad y corre de noroeste á sudoeste por cerca de cuatro millas; de mas de ochenta pies de ancho, con embanquetado de piedra labrada á lo menos de seis pies; hermoseaada por edificios bellísimos; tiendas, almacenes, y cuanto hay de mas brillante en Nueva-York. Chatham, igualmente formada por muy buenos edificios: Canal, Bowery, Blekery, Bonn, Greenwich y

otras. Broadway es el lugar en que se pasean todas las gentes mejor vestidas, las damas, los petimetres, los estrangeros, es al mismo tiempo alameda, calle y paseo. Mas concurrida que *Regen's street* de Londres; mas aseada y bella que los *Boulevards* de Paris; mas regular y larga que la calle de Alcalá de Madrid. En Nueva-York no hay paseos públicos, á escepcion de la pequeña arboleda de la Bateria. No hay fuentes públicas, y el agua que se bebe es bastante mala.

La ventajosa situacion de Nueva-York y mas que todo el sistema de libertad sin restricciones mesquinas de pasaportes, bajo la proteccion de leyes justas y sabias, con absoluta libertad de cultos, ha conducido á esta ciudad á un grado de prosperidad y grandeza en cuarenta años, que es hoy la metrópoli del Nuevo-Mundo. En 1778 Nueva-York tenia solo veintidos mil habitantes; en 1795 ascendió á treinta y tres mil; en 1800 tenia sesenta mil; en 1820 aumentó hasta ciento veintitres mil; en 1825 subió á ciento sesenta y seis mil; y hoy tiene, como he dicho, doscientos veinte mil. ¿Qué ciudad en el mundo ha tenido un incremento tan rápido?

El valor de las mercancías que se importan y exportan en esta ciudad se calcula ascender á cien millones de pesos fuertes, la renta de correos da anualmente ciento veinte mil pesos á la tesorería. ¿Qué movimiento no es necesario para un giro tan vasto y estenso!

Hay mas de setenta buques de vapor que salen de los muelles para cruzar la bahía. Los unos sirven de

puentes en los ríos Hudson y del Este, para llevar y traer las gentes que van y vienen de Brooklyn, Hoboken, Staten-island, y estos estan cruzando todo el dia hasta las doce de la noche. Los otros salen para Flushing, Nevhaven, Hardfort, Albany, Raritan, etc. En el verano hasta el otoño parece aquella bahía un lugar de perpetua feria.

Uno de los mas bellos edificios de Nueva-York es la casa del ayuntamiento, que llaman *City-hall*, que es donde se reunen tambien los tribunales. Está colocado en medio de una plaza cubierta de árboles, que llaman del Parque, en el centro de la ciudad. Tiene doscientos diez y seis pies de longitud y ciento y cinco de latitud. La fachada es de hermoso mármol blanco, y este edificio seria muy elegante si tuviese mejores proporciones. Pero es mas bajo que lo que permite su magnitud. Hay otras dos plazas notables en esta ciudad: la una, *Hudson square*, en donde se ve una arboleda rodeada de un enrejado de fierro elevado y bien trabajado; y la otra, *Washington square*, que se halla estramuros, y que dentro de pocos años estará rodeada de edificios, almacenes y casas.

En Nueva-York hay tres teatros, que son el Park, el de Bowery y el de la Opera. Generalmente hablando los Americanos del Norte son poco afectos á esa clase de diversiones que suponen un grado de civilizacion urbana que no se puede decir es la parte mas prominente entre aquellos habitantes. En las ciudades en que el gusto por la sociedad y las diversiones ha tomado incremento,

tales como Boston, Filadelfia, Nueva-York y otras pocas, se advierte siempre que el pueblo no toma mucho empeño en la asistencia á ellas. ¡Qué diferencia de la ansiedad con que corren á las puertas de los teatros, á los bailes, á los conciertos en las ciudades de Europa, especialmente en Francia! Quince teatros que hay en sola la ciudad de Paris se llenan todas las noches, y se sostienen los empresarios haciendo buenas ganancias. En Nueva-York no puede mantenerse un teatro de ópera italiana, en concurrencia de los otros dos en que se representan piezas sueltas de canto ó dramáticas. Yo he advertido mucha mayor inclinacion al teatro en el pueblo de la república mejicana, que en el de los Estados del Norte. La razon de esta diferencia debe buscarse en las diversas circunstancias en que se han formado ambos pueblos. El de los Norte-Americanos se compone en su mayoría de emigrados agricultores que, obligados en su principio á trabajar en el campo, no tenian ni el tiempo ni los estímulos para dedicar las horas del descanso á ningun pasatiempo bullicioso. Por otra parte el espíritu de secta, que tendia en su origen á un ascetismo riguroso entre los presbiterianos emigrados á aquellas comarcas, dejó tras sí una aversion insuperable á los espectáculos, como prohibidos por la religion.

En las colonias españolas se hizo una separacion absoluta de conquistadores y conquistados. Los primeros tenian las riquezas, los privilegios y los goces que ambos procuran, así como las inclinaciones y

gustos que engendran. Los descendientes de los conquistadores heredaban de sus padres los Españoles el gusto por la música y las diversiones, que se consiliaban con el culto católico, cuya cabeza en Roma daba el impulso á todo género de espectáculos. En vez pues de dedicarse al trabajo de la tierra ó á otras ocupaciones penosas, se entregaban á las bulliciosas fiestas á que por otra parte convidan sus climas cálidos, ó templados. No habia ademas esa imperiosa necesidad de acumular para el invierno provisiones, leña y ropas. El primer móvil para el trabajo es la necesidad, luego entran los placeres. Asi pues se ve un Mejicano hacer el gasto de un peso que ha adquirido sin mucha dificultad, en el teatro, en los toros, ó en el baile; mientras que un Norte-Americano temeria sacar uno entre cien pesos, para una inversion semejante.

En Nueva-York hay sobre quinientos coches de alquiler, no tan cómodos como los de Méjico y Paris, pero mas ligeros y elegantes. Apenas caben cuatro personas en un coche, y se paga á peso la hora. Una multitud de estrangeros de todos los paises mantienen en continua ocupacion estos carruages.

Los principales *hoteles* ó posadas públicas en esta ciudad son *City-Hotel*, *Congress-Hall*, *National-Hotel*, *American-Hotel*, *Washington-Hotel*, *Franklin-Hotel*, todos en la calle Ancha ó Broadway. Se pagan regularmente doce pesos cada semana por cuarto y comida, que consiste en almuerzo, comida, té y cena. El edificio de Washington-Hotel es amplio

y de hermosa fachada. En sus cercanías estan los baños de la Arcada que son los mejores de la ciudad, establecidos por un Español llamado Quesada. Hay ademas otros muchos de segundo orden fuera de los *boarding houses* de que he hablado, cuyo número es de mas de ochocientos.

En ningun pueblo del globo hay tan grande cantidad de periódicos proporcionalmente á la poblacion, que en los Estados-Unidos del Norte. En Nueva-York habia en 1831, veintiocho periódicos, la mayor parte de una grande dimension. En todas las poblaciones que llegan á dos mil habitantes, lo primero que hacen los vecinos es levantar un pequeño templo; hacer uno ó dos edificios para escuelas, y poner una imprenta. Cuando leí dias pasados un proyecto presentado en el senado de Méjico por el señor Pacheco Leal, en 21 de marzo de este año, por el que se debia dar una fianza de cien mil pesos para poder publicar un periódico, recordé la distancia que habia entre la libertad que se procura al pensamiento y á la publicacion de las opiniones y de las ideas, en el pais que nos hemos propuesto por modelo, y nuestra pobre república, en donde los que pretenden dirigir los negocios públicos, lejos de caminar francamente á la emancipacion de nuestra pasada servidumbre, procuran mantener el monopolio del pensamiento, y oponen obstáculos al progreso intelectual de sus conciudadanos. Yo no entiendo como hombres que profesan principios republicanos y populares puedan, ni aun momentáneamente, adoptar seme-

jantes proyectos que pugnan diametralmente con la soberanía popular.

He dicho que en Nueva-York habia cien templos; pero no he hablado de la manera en que el clero es mantenido, y esto merece una particular esplicacion.

El pueblo americano es sumamente religioso, hasta el grado de fanático en algunos pueblos y congregaciones; pero el culto está enteramente en manos del pueblo. Ni el gobierno general, ni el de los Estados tienen género alguno de intervencion en las materias religiosas. La necesidad de tener un templo ó capilla para juntarse los *sábados*, como ellos dicen, conforme al precepto del Génesis, forma esas asambleas de gentes de un mismo culto, quienes convienen en los términos en que se ha de arreglar el culto: nombran sus ministros, los mantienen, y ejercen sobre ellos la jurisdiccion que debe tener una compañía que paga sus dependientes. Para facilitar el ejercicio de su gobierno litúrgico y económico, se eligen cierto número de personas que tienen las facultades de administracion delegadas por la congregacion. Entre los protestantes, luteranos, presbiterianos, episcopales, etc., el pueblo elige sus ministros, y los despide cuando tienen mala conducta. Entre los católicos sucede lo mismo; pero usan la forma de pedirlo al obispo, que jamas se lo niega. Los obispos católicos son enviados por el papa; y ellos los reciben ó no según les parece conveniente. Los episcopales, cuando tienen vacante, se

reunen á nombrar sus preladados. Todo esto es conforme á la disciplina de los primeros siglos del cristianismo, y *compatible* con el sistema de igualdad popular. *Otro cualquier método, en que el gobierno tenga parte en los negocios del culto, es destructivo de la libertad.*

No puedo resistir al deseo de insertar aquí un documento, que da una idea clara y perceptible de todo el sistema político de los Estados-Unidos del Norte, en lo concerniente á materias religiosas. El que habla es un obispo de la congregacion episcopal, Mr. Hobart que murió en un pueblo del Estado de Nueva-York, ejerciendo su santo ministerio, cuando yo me hallaba en aquel Estado.

A la muerte del gobernador De Witt Clinton, uno de los hombres mas benéficos y honrados de los Estados-Unidos, el corregidor de la ciudad de Nueva-York pasó una nota al obispo Hobart suplicándole hiciese publicar de una manera solemne en los templos de su culto, la lamentable muerte del gobernador del Estado. Ved aquí lo que contestó el obispo en 16 de febrero de 1828.

« Señor, he recibido hoy del secretario de la corporacion de la ciudad una copia de la resolucion del consejo comun (ayuntamiento), por la que se suplica á los reverendos eclesiásticos de la ciudad respetuosamente publiquen mañana, en forma correspondiente y solemne, en sus iglesias, la muy lamentable desgracia sufrida por nuestra patria comun

con la muerte de nuestro primer magistrado y ciudadano De Witt Clinton.

» Como yo me veo en la necesidad de negarme á cumplir con esta demanda en la iglesia de la Trinidad y capillas de San Juan y San Pablo de que estoy encargado como párroco, espero me permitirá esponer las razones en que me fundo, para evitar mala inteligencia en el particular.

» La prostitucion de la religion en usos de la política secular ha producido muchos perjuicios; y yo concibo que la estudiada separacion de la Iglesia de la intervencion del Estado, que caracteriza nuestra constitucion republicana, ha tenido por objeto prevenir y evitar el que la religion y sus ministros puedan venir á ser instrumentos de que usen algunos en sus miras políticas. Ahora bien, si la autoridad municipal desea que el clero comunique «de una manera solemne y propia» la muerte del primer magistrado del Estado, esta misma peticion puede estenderse sucesivamente á todos los ciudadanos distinguidos en empleos públicos, y de esta manera la intervencion del clero puede hacer aumentar la influencia de hombres políticos y de sus medidas políticas. Peligro del cual se han visto los mas lamentables resultados en el antiguo mundo, y contra el cual debemos de todos modos procurar libertarnos en nuestra feliz patria.

» Cualquiera que sea el carácter del individuo, no puede nunca ser digno de esta sagrada distincion

religiosa. En circunstancias de grandes escitaciones políticas, un individuo puede ser aborrecido por unos y el ídolo de otros, y en este caso el clero, cuyo instituto es administrar á todos en sus funciones espirituales, seria obligado á tomar un rango entre los partidos, y experimentar rudos conflictos. En casi todos los casos, los ministros de la religion, en su capacidad de *eulogistas*, se encuentran embrazados entre las diversas opiniones de su auditorio, entre el que hay personas que quieren elogios extraordinarios, y hay otros á quienes parecerá escesimo un panegírico moderado. De manera que no hay aspecto, en mi modo de ver, por donde no se encuentren serias objeciones al cumplimiento de la demanda de la corporacion.

» Por lo que mira á mis sentimientos privados, seria de mucha satisfaccion para mí dar un testimonio público de los eminentes talentos, servicios civiles y virtudes privadas del primer magistrado que lloramos. Son ademas muy dignas de consideracion las peticiones de los funcionarios municipales de la ciudad en que ejerzo mi ministerio. Pero consideraciones superiores de deber me prohiben cumplir con una demanda que en el principio que envuelve y en los precedentes que establece, me parece de una peligrosa tendencia, con respecto al espíritu de nuestra libre constitucion, al espíritu de la religion y al carácter é influencia de sus ministros. Tengo el honor, etc.

J. H. HOBART. »

Entre los ministros respetables por su saber y sus virtudes, que he conocido en los Estados-Unidos, merece particular mencion el padre D. José María Varela, hijo de la isla de Cuba, emigrado de su país por sus principios liberales en la época de las persecuciones de Fernando VII. Otro es el doctor Power, irlandés, ambos católicos, ambos instruidos y ejemplo de virtudes cristianas. El culto católico hace bastantes progresos en los Estados-Unidos, especialmente en los Estados de Mariland, Luisiana y Misipí. Los mas estendidos son los presbiterianos, metodistas, episcopales y anabaptistas. El pueblo es por lo general religioso y moral.

En Nueva-York, como en las demas ciudades de los Estados-Unidos, el pueblo se reúne cuando lo estima conveniente para discutir sobre las cuestiones políticas de interes general. No solamente hay asambleas para uniformar la opinion en las elecciones, las hemos visto tambien formarse para deliberar sobre las difíciles teorías de los bancos; de las tarifas ó aranceles; y otras que se han agitado últimamente en los Estados-Unidos. En Nueva-York se reúnen por lo regular en *Tamany hall*, *Masonic hall*, *City hall*, en la *Bolsa*, que son los edificios mas amplios y acomodados al efecto. Admira ver el orden con que se reúnen y disuelven estas asambleas, que siempre dan principio nombrando un presidente, dos vice-presidentes y secretarios para dirigir las discusiones. Muy raras veces se ven en ellas escesos, ni se oyen voces tumultuosas, ni mucho menos des-

órdenes de otro género. Cuando se abre la discusion el presidente propone las cuestiones que se van á tratar, y se concede la palabra al que la pide. Regularmente ya llevan escritas las resoluciones que los individuos que las dirigen consideran ser la opinion de los concurrentes. Como cada partido tiene sus localidades determinadas, ya se sabe poco mas ó menos cuáles serán las resoluciones. Asi hemos visto que en *Tamany hall* se reunieron constantemente los partidarios del general Jackson, asi como en *Masonic hall* los contrarios. Por consiguiente las resoluciones de la primera han sido siempre contra el banco de los Estados-Unidos, contra la eleccion de M. Clay, etc. Al dia siguiente se publican las resoluciones en los periódicos y en carteles que fijan en los parages públicos. Asi se difunden por todos los demas Estados, en los que se forman asambleas de la misma manera, y al cabo de dos meses ya se puede decir aritméticamente cuántos ciudadanos opinan por un lado, y cuántos por el otro. Cuando ha hablado la mayoría, la cuestion se considera resuelta, y ninguno piensa apelar de su decision, á mano armada, para deshacer lo hecho. En algunas cuestiones complicadas, como la del *Banco*, en que se cruzan grandes intereses, lo mas que sucede es dilatarse la resolucion; porque el pueblo no puede entenderla en las primeras discusiones, y la complicacion dificulta mucho el conocimiento de lo mejor.

En una de esas asambleas, tenida en el mes de

enero de este año sobre la cuestion del Banco de los Estados-Unidos, se tomaron las resoluciones siguientes: « 1º La opinion de esta asamblea es que los perjuicios que sufren todas las clases, son debidos á la intervencion anti-constitucional del presidente de los Estados-Unidos para arreglar la circulacion de valores. 2º La manera con que el poder ejecutivo se ha arrogado la disposicion de los fondos del gobierno, indica una tendencia al arbitrario, y prueba que tiene la intencion de administrar sin ningun miramiento á la constitucion ni á las leyes del pais. 3º Se nombrarán treinta personas que formarán una comision de salud pública, cuyo encargo sera el de entenderse con la comision de la Union; ponerse en correspondencia con las demas comisiones organizadas para aplicar remedios oportunos á los males que afligen el pais, y en fin tomar las medidas convenientes para que la administracion pública obre conforme á la constitucion. 4º La manera indigna y brutal con que el general Jackson se ha conducido con la comision de obreros y artesanos de esta ciudad, envilece el rango elevado que ocupa en calidad de presidente de los Estados-Unidos, y ofende el cuerpo entero de los signatarios, de quienes los comisionados eran los representantes. En cuanto á Martin Van Buren, la recepcion poco conveniente que hizo á los mismos comisionados, manifiesta el poco aprecio que hace de la clase obrera é industriosa de esta ciudad. »

Este acuerdo acalorado, fruto de la asamblea tenida en la Bolsa, fué contrariado á los tres dias por

otro de una junta mas numerosa tenida en *Tamany hall*, en el que aprobaban las resoluciones del presidente. Asi se ventilaban las cuestiones mas arduas; pero jamas se llega á vias de hecho.

El Estado de Nueva-York tiene ochenta *Bancos*, cuyos capitales ascienden á veintisiete millones ochocientos mil pesos. Hay en circulacion cuarenta y tres millones setecientos doce mil novecientos cincuenta y ocho pesos, de descuentos que facilitan estos bancos, la mayor parte en papel, y esto da una actividad increíble á todos los ramos de industria. Entre estos bancos ecsisten algunos pequeños cuyos fondos son de cien mil pesos., y circulan dos ó trescientos mil, y apenas se forma una ciudad de alguna consideracion, empiezan á pensar en levantar un banco. En la legislatura del Estado habia peticiones para conceder carta á cincuenta bancos nuevos, ó renovar las de los antiguos. Estos bancos tienen la base sólida de su ecsistencia en que los prestamistas toman los fondos para invertirlos en usos productivos, como son laboríos de tierras, compras de ganados, construccion de casas, de buques, y otras empresas siempre útiles y que dan ganancias superiores á los intereses. Esta es la razon porqué se ha visto prosperar estas especulaciones que crean valores imaginarios y ponen en circulacion capitales no ecsistentes.

De Nueva-York salen paquetes regulares tres ó cuatro veces al mes, para Liverpool, Londres, Havre, Nueva-Orleans, Charleston; y otros, no tan regulares y frecuentes, para Veracruz, Jamaica,

Habana y Costa-Firme. Entre los primeros hay buques notables por la comodidad, aseo y aun elegancia de sus cámaras. El trato es generalmente bueno, la comida abundante y los vinos á discrecion. Siempre es mucho mayor el número de pasajeros al regreso de Europa, especialmente de las gentes pobres que emigran. No hay paquete que deje de llevar de cuarenta á cincuenta emigrados, que van á buscar á las Américas tierras, trabajo y libertad.

La mayor parte de los habitantes de Nueva-York y del Estado son descendientes de Holandeses. Conservan sus usos, costumbres, y en muchas partes el idioma. De aquí proviene que la mayor parte de las casas esten pintadas de colores vivos, lo que da á la ciudad y poblaciones mas pequeñas un aire de alegría que agrada al viagero.

CAPITULO VII.

Colonizacion de Tejas. — Formacion de la compañía. — Clase de habitantes de aquella comarca. — Su futuro destino. — Encuentro de mi hijo en Nueva-York. — Personages con quienes traté. — Bello secso. — Museos. — Instruccion pública. — Intervencion del pueblo en los negocios públicos. — Tribunales.

Una de las primeras cosas que hice luego que llegué á Nueva-York fué llevar á efecto la formacion de una compañía para cumplir con las condiciones del convenio celebrado por mí con el gobierno del Estado de Coahuila y Tejas, relativo á colonizar las tierras que ecsisten entre el Sabina, la bahía de Galveston, el pueblo de Nacodoches y el mar. Semejante empresa no podia yo llevarla á efecto solo, porque requería fondos de consideracion, y en consecuencia solicité personas que quisiesen entrar en la empresa. D. José Vilhein, vecino de Méjico, que tiene una concesion limítrofe á la mia, me confirió su poder amplio para establecer una colonia de ambas, y M. David Burnet, que tiene otra concesion en la parte interior en donde terminan las nuestras, se asoció igualmente con nosotros; resultando de las tres colonias una grande estension de terreno colo-